



La Libertad guiando al Pueblo es un óleo sobre lienzo de 2,60 m x 3,25 m que se expone en el Museo de Louvre de París. Su autor fue Ferdinand-Victor Eugène Delacroix. El tema del cuadro es la situación política que vive Francia como consecuencia de las tres jornadas gloriosas que derrocaron a la monarquía borbónica del Carlos X, para instaurar la monarquía de julio, la

monarquía de la burguesía, entronizando a Luis Felipe de Orleáns. El pintor escribe a su hermano en el mes de octubre del año 1830: " *He comenzado un tema moderno, una barricada (...) y sino no he luchado por la patria por los menos pintaré para ella (...)*". Nunca se pudo decir tanto en tan pocas palabras. Según Argan este cuadro es el primer cuadro político de la época moderna.

La composición del lienzo nos recuerda a La Balsa de la Medusa de Géricault; presencia de diagonales y enmarque del meollo de la cuestión en un triángulo, pero en modo alguno se puede decir que ambas composiciones son cerradas. Si la composición une a estos lienzos, hay algo que los separa. En La Balsa de la Medusa los personajes se alejan del espectador y este asiste aterrado a lo que contempla, pero en La Libertad guiando al Pueblo los personajes avanzan, parece que se salen del cuadro, haciendo partícipe al espectador del acontecimiento. Tanto en uno como en otro el espectador no es un sujeto paciente, es agente, participa bien aborreciendo la desidia, el abandono, o bien introduciéndose dentro de la escena. El hecho de contar con el espectador nos hace recordar la estética barroca pues tanto en la arquitectura como en la escultura y la pintura quien contempla la obra de arte no puede permanecer indiferente y el Romanticismo es la reacción barroca frente a la frialdad y rigidez del Neoclasicismo de la segunda mitad del siglo XVIII e inicios del siguiente.

Los casi ocho metros y medio cuadrados de superficie que tiene el lienzo permiten colocar un gran número de personajes, algunos de ellos reales y otros representando a las diferentes clases sociales que comparten un objetivo común, derrocar a la monarquía de la restauración. Los obreros se identifican en el personaje de la izquierda con la daga en la mano derecha, la burguesía en el hombre con sombrero portando una escopeta -es el propio artista, autorretrato, algo que no es novedad a estas alturas de la Historia-, un adolescente con dos pistolas, un moribundo que alza la cabeza hacia la personificación de la Libertad susurrando que vale morir por la causa o el fin justifica los medios, pero el personaje principal es la Libertad, una mujer que recuerda a las figuras manieristas pues la corpulencia queda atenuada por la microcefalia y esta tendencia a mostrar la microcefalia se había iniciado en el segundo clasicismo griego y después en el manierismo del siglo XVI. La Libertad describiendo una línea

serpentinata conduce a los manifestantes en medio de un tumulto, caos, movimiento, tensión, recordando en cierto modo a la Victoria de Samotracia e incluso a la Venus de Milo. El hecho de presentar a una mujer con los pechos descubiertos fue tildada la obra de provocadora causando un escándalo en la sociedad del primer tercio del siglo XIX y además por si quedaba alguna duda ilumina los senos. La decisión de presentar a La Libertad descalza puede tener reminiscencias en concebir el espacio en el que se desarrollan las barricadas como un lugar sagrado porque gracias a esas revueltas se ha derrocado a la monarquía borbónica.

El color dominante es el marrón, ocre, negro trabajado con una pincelada suelta como se puede ver en la vestimenta de la Libertad y en las prendas del resto de los personajes, contrastando con una pincelada más difuminada para representar la claridad provocada por los incendios. Dentro de esa monotonía cromática destaca el color de la bandera tricolor y el pañuelo, la blusa y el cinturón del personaje que levanta su cabeza -naranja, azul, rojo-.



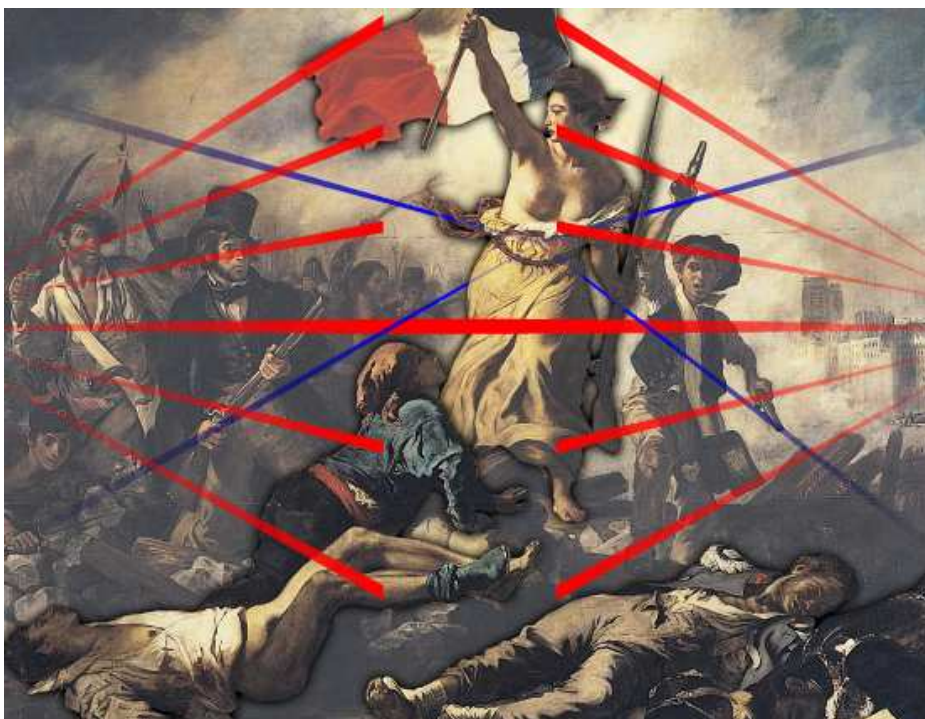
El carácter atormentado del cielo queda interrumpido por el resplandor, pero este no consigue crear una iluminación real ya que el artista decide iluminar intencionadamente la Libertad, así como el obrero, el burgués, el pistolero adolescente, el moribundo que dirige una mirada hacia ella y los cadáveres que vemos en primer término; se trata de potenciar el mensaje

porque estamos ante un lienzo con una clara naturaleza política. El protagonista es el pueblo que lucha por alcanzar la soberanía nacional frente a la real que había recuperado la Restauración. La asunción de ese protagonismo es lo que permite enmarcar la obra dentro del Romanticismo francés -1830-. La luz incide a través de un foco diagonal que irrumpe desde el ángulo superior derecho. Concluyendo, estamos en condiciones de decir que todo el juego de color y de luces se plantea como finalidad esencial el destacar el dramatismo teatral de la escena y el movimiento de las figuras que se aproximan.

Todo el conjunto está lleno de un simbolismo que ayuda a comprenderlo mejor. Veamos donde se puede apreciar:

- El tratamiento del cielo con un fuerte resplandor es el recurso para crear un ambiente cargado, denso por la pólvora y los incendios.
- El Nacionalismo entendido a partir de que la libertad podría venir de la Nación.
- El Sacrificio a partir del soldado moribundo.
- La Libertad como símbolo de la monarquía de julio.
- Los elementos realistas a través de la presencia de rifles de la época, la inclusión del autorretrato del pintor que era un exponente de la burguesía revolucionaria, pero que en el año 1848 se distanció de la revolución cuando adquirió tintes más proletarios, el uniforme de un soldado fallecido que pertenecía a las tropas de Carlos X, así como la presencia de Notre-Dame de París, baluarte de la restauración borbónica.
- El movimiento a través de la disposición de los personajes.

Al fondo y resurgiendo entre la bruma se ve un pequeño retazo de la ciudad de París y uno de los edificios más significativos en aquel momento, la catedral de Notre-Dame, que se identifica por sus torres así como los edificios adyacentes. Si intentamos ver algún referente en este cuadro podemos centrarnos en Goya con dos lienzos "El dos de mayo de 1808 en Madrid: la carga de los mamelucos" y "El tres de mayo de 1808 en Madrid: los fusilamientos en la montaña del Príncipe Pío", pintados en el año 1814. En ambos el paisaje urbano aparece de fondo y sobre todo en el primero el movimiento es la nota dominante como ocurre en el lienzo de Delacroix en el que es difícil encontrar una línea recta y casi imposible percibir una figura estática o serena.



Otro de los aspectos a tener en cuenta es la perspectiva.

La combinación de distintos "puntos de fuga" sobre una línea común imaginaria a la altura del horizonte, contribuye a realzar el efecto de "avance" de las figuras que ocupan el centro del cuadro, en particular de "la Libertad" que avanza triunfante y de los cuerpos a sus pies, que parecen "salir", casi "caer" fuera de la

superficie plana del cuadro. Dos puntos de fuga se sitúan con cierta claridad a derecha e izquierda del observador y fuera de la imagen, graduando precisamente la relación de distancias de esas figuras más cercanas, "abocinando" la figura alegórica central, que adquiere un aire escultórico, mientras avanza rotunda, irreductible, celebrando de antemano un triunfo inexcusable y definitivo. De forma más discreta, podemos observar un tercer centro "de

fuga" central, tras la figura de "la Libertad" bandera en ristre, reencuadrando toda la imagen y por ende la multitud que sigue a esa primera línea, diluyéndose borrosa hacia el fondo, entre el polvo y el humo que identifican el ambiente de la Revolución.

CURIOSIDADES

La obra fue pintada por Delacroix inmediatamente después de los hechos revolucionarios y exhibida en el Salón Nacional en 1831, siendo a continuación adquirida por el estado francés. Parece ser que en todo caso diversas críticas llevaron a su posterior devolución al autor (en 1839). En 1848 el Director Nacional de Museos de Francia la reclamó y a partir de 1849 pasó de nuevo a manos del Estado. Tras formar parte de la reserva del Louvre, queda definitivamente expuesta a partir de 1863, convirtiéndose en un símbolo mundial de la lucha por las libertades y la emancipación nacional de los pueblos. En 2008, el cuadro fue usado por la banda británica Coldplay en la portada de su disco "Viva la Vida or Death and All his Friends".



La carga de los mamelucos de Francisco de Goya. 1814.